

9442 no opener

1-2



"Advertencia: Fumar es perjudicial para la salud. M.S.P."

Las vueltas de Montevideo

el ocho

Brecha 27 de junio de 2003



"Advertencia: Fumar es perjudicial para la salud. M.S.P."

MONTEVIDEO RURAL

El campo en la capital

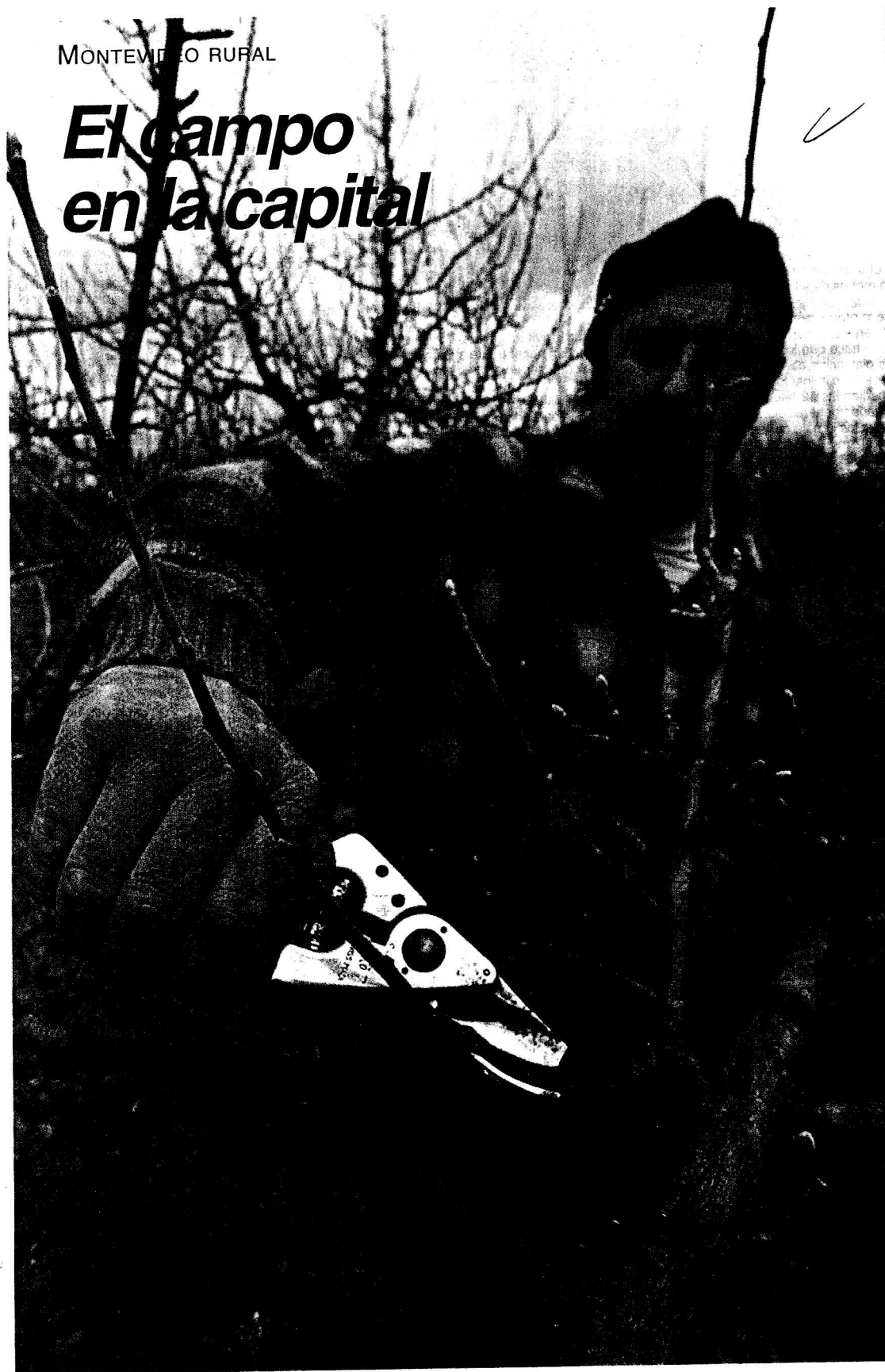


Foto: Oscar Bonini

A pocos minutos de la ciudad, la zona rural de la capital tiene vida propia, su propia gente y sus problemas particulares. Todo está al alcance de la mano y de los ojos que quieran acercarse.

MARIANA CONTRERAS

LOS NÚMEROS SON contundentes: del total de la superficie del más pequeño de los departamentos uruguayos, el 60 por ciento —35 mil hectáreas— es campo. En esa área, englobada bajo el nombre de "Montevideo rural", se encuentra la Zona Ecológica Significativa, que comprende los bañados de Carrasco, la costa oeste del Río de la Plata y los humedales del río Santa Lucía.

Pero la zona rural es en casi un 50 por ciento de su superficie un espacio de producción agrícola y forestal. Desde que, hace más de 150 años, inmigrantes italianos, portugueses y españoles llegaron al país con la cultura de trabajar la tierra y se instalaron en las afueras de la ciudad para hacer lo que sabían hacer, Montevideo ha tenido quien le saque provecho. Y hoy, con tan sólo el 0,1 por ciento de la superficie agrícola del país, la capital aporta más del 3 por ciento del producto bruto agrícola nacional.

Cada una de las puntas que al norte del departamento conforman Montevideo tiene su especialidad productiva. En Punta Espinillo, al noroeste, se cosecha el 70 por ciento de la acelga que se consume en el país, al tiempo que de allí sale más de la mitad del repollo, la coliflor y la espinaca que llegan a los hogares uruguayos. En Melilla la fruticultura está muy desarrollada, y un 30 por ciento de la producción de frutales de hoja caduca del país —manzanas, duraznos, peras y ciruelas— surge en esta zona. La tercera punta, la de la Cuchilla Grande, es, por su clima, un lugar ideal para la producción de lechuga. La última, la de Carrasco norte, cuyas características favorecen la producción en quintas tempranas —plantación y cosecha fuera de estación—, es la que más perjudi-

cada se ha visto por el avance de la ciudad y la que por este factor más reducida vio su producción.

DIFÍCIL ACOSTUMBRARSE. Fue recién en 1991 que la Intendencia creó la Unidad de Montevideo Rural, encargada de promover el desarrollo económico y social de la zona. Eduardo Straconi, uno de sus responsables, explicó a BRECHA que al comenzar a trabajar se dieron cuenta de que dentro de la propia IMM no había conciencia del valor de esta área. *"La cultura urbana usa la tierra como lugar de asentamiento. Pero para el productor rural la tierra es su modo de vida. El productor sabe cuidarla, mantenerla, cuándo ararla y, en escala micro, en su pedacito sabe más que cualquier técnico."* Antes, *"para las normas de la IMM todo lo que molestaba en la ciudad se tiraba al área rural. Si había que hacer un barrio, viviendas, núcleos básicos, iban al área rural."*

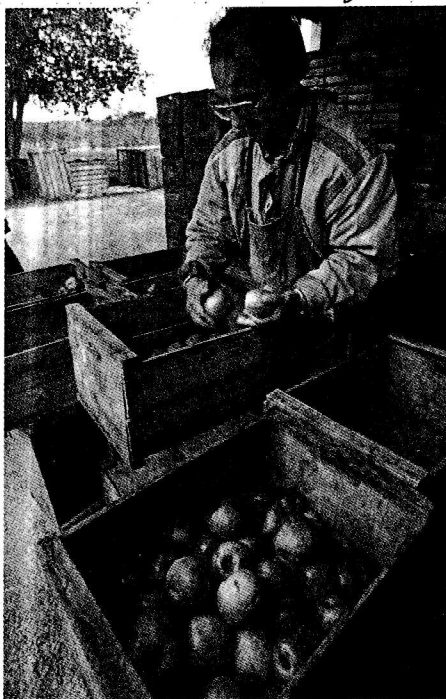
Hoy el panorama es otro. Ha habido una toma de conciencia, señala Straconi. En 1996 se aprueba un decreto que declara *"de interés municipal preservar, valorizar y promover las áreas rurales de producción agrícola y las áreas de paisaje natural en suelo rural de Montevideo"*.

En 1998 el Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad establece *"las medidas y condiciones precisas para la conservación, protección, potenciación de todos y cada uno de sus elementos naturales, productivos o culturales, bien sea: suelo, aguas, flora, fauna o paisaje; a fin de evitar su degradación o alteración"*. Esto incluye, entre otros puntos, la prohibición de construir en la Zona Ecológica Significativa, al tiempo que en el resto de las áreas las edificaciones no pueden superar el 5 por ciento de la superficie total del predio ni los siete metros de altura.

¿TODO EN FAMILIA? Históricamente la producción en Montevideo ha tenido como principal ventaja la cercanía del mercado de colocación. Este hecho hace que los costos sean menores, ya que las cortas distancias abaratan el transporte, y permiten en muchos casos eliminar los intermediarios. Los predios, que promedian las 12 hectáreas de extensión, son atendidos por varias generaciones de una misma familia; en época de zafra los jornaleros llegan desde los barrios cercanos. Según la IMM, son 1.300 los productores montevideanos y alrededor de 5 mil las personas vinculadas al trabajo en el campo.

Sin embargo, producto de la crisis que vive la granja, el trabajo familiar se diluye. La política de liberalización del mercado permitió en los últimos 20 años la entrada a bajo costo de productos del extranjero, y el productor nacional se vio imposibilitado de competir. La actual crisis no hizo más que empeorar la situación: impuestos altos, tarifas y combustibles en alza, productos químicos que mantienen su precio al productor en dólares mientras los ingresos llegan en pesos... Resultado: cada vez son más numerosos los productores que han debido vender sus predios, imposibilitados de mantenerlos. *"Hay algunos que siguen viviendo en el campo pero no producen, otros producen como venga. En vez de hacer el tratamiento químico correcto hacen la mitad o no lo hacen, sacan una manzana así nomás y la venden. Le pagarán dos chirolos pero la venden"*, dice a BRECHA Hamilton Tourón, un productor de 26 años que se crió en una chacra de la zona de Meilla. *"Nosotros estamos trabajando para mantenernos. No da para nada más. Los tractores tienen 25 años, los galpones igual. Eso hace que llegue un momento en que se bajen los brazos, y eso está pasando mucho en la zona. O si no te endeudás. Y el que tiene deudas ya sabe que puede perder todo."*

La crisis está provocando dos fenómenos encontrados. Por un lado, una fuerte emigración de jóvenes hacia el área urbana, y por otro el retorno de gente que antes vivía en la zona y la abandonó buscando nuevos rumbos, por lo general hijos de productores que luego heredaron los pre-



dios pero que perdieron la cultura del trabajo de la tierra y, en algunos casos, pueden hacer frente a la inversión necesaria para volver a empezar.

DE MONTEVIDEO A MONTEVIDEO. A pesar de la protección recibida, la dicotomía campo-ciudad sigue siendo muy grande. La misma cercanía a la zona urbana que otorga beneficios a la hora de producir es la que crea tensiones que ponen en riesgo el espacio rural. La extensión del área urbana sobre la agrícola parece irrefrenable, y al crecimiento natural de la ciudad se le suman distintos factores que hacen que el campo capitalino se vea cada vez más arrinconado. Uno de esos factores es la explosión de asentamientos que los propios montevideanos expulsados de la ciudad van creando. Straconi confiesa que ante esta situación la IMM no tiene muchas herramientas legales: en la mayoría de los casos son los propios dueños de los terrenos quienes lotean y venden sus predios. Cuando la denuncia se realiza las construcciones ya están encaminadas, haciendo más difícil frenarlas.

En el Montevideo rural hay 362 hectáreas en condiciones de asentamiento precario cuyos habitantes, llegados con una cultura urbana, no suelen aprovechar la tierra. El boom de los asentamientos se da sobre todo en la zona de Carrasco, la más débil en el plano productivo. Allí donde la producción es fuerte, la gente del lugar intenta impedir que se instalen asentamientos, dice Straconi.

Al gobierno municipal se le genera otro problema: estos "nuevos barrios" suelen construirse en zonas que no

cuentan con los servicios públicos básicos, generando un caos urbanístico allí donde debería reinar la calma propia de tierra adentro.

Pero también están quienes, escapando de la locura de la ciudad, ven en la zona de chacras un lugar tranquilo donde vivir sin tener que abandonar su actividad en el centro. *"La ciudad se va trayendo más hacia la parte verde. Quienes vienen y no producen comentan a otro, ese viene porque los precios están muriendo, la gente de la zona vende porque no le queda otra y esta gente tiene la posibilidad de entrar porque se vende barato. Y te quedas con un espacio verde, arbolito y jardín"*, cuenta Hamilton Tourón. Él reconoce que si bien su generación es más tolerante con este fenómeno, los más veteranos no ven con buenos ojos la llegada de los nuevos vecinos que aprovechan las bondades de la zona pero dejan improductiva la tierra. Ese es el caso de Mario Colon, que hace más de 60 años que vive en la zona y no se resigna a ver cómo el área rural se va desmembrando. *"No alean, porque tienen todo bien arreglito, pero es mucha tierra desperdiciada. El que mira un poquito más lejos y tiene puesta la mirada en el mercado y en el conjunto de la sociedad ve que se van perdiendo productores"*, concluye.

"MONTEVIDEANOS SOMOS TODOS." Quienes viven en el área rural del departamento reivindican que el "montevideanismo" no es sólo propiedad de "los del centro". Los Tourón cuentan con cierto enojo que en ocasiones son tratados de "canarios", aun si admiten que existen pautas culturales diferentes en una zona y otra, porque no es sólo vivir en el campo sino trabajarlo y ello implica otro ritmo, más parecido al del Interior.

Los montevideanos rurales reconocen que llegar "al centro" es una aventura que los deja de cama por el ritmo en que todo sucede. En el campo todo transcurre lento. *"El ambiente en que uno vive y se cría influye en las personas. La misma tranquilidad que se ve acá se encuentra en las personas: los chiquillines que se crían en el campo son distintos a los que se crían en la ciudad. Más ingenuos, podría decirse"*, apunta Joseline, una chica de 16 años.

El trabajo en el campo pauta los vínculos con la gente. *"Todo el relacionamiento está vinculado a la producción. La vendimia, por ejemplo, es un punto de encuentro. El trabajo también te hace contactarte con los vecinos, de repente salió una investigación en que podando el árbol de tal forma se produce más, entonces se hacen reuniones y ahí empiezan a discutir. Acá estás siempre en contacto"*, dice Hamilton Tourón. Las cosas no son tan idílicas, por supuesto, reconoce a continuación. Y se lamenta de que la gente joven se esté yendo de la zona y que una vez en "el centro" se dediquen a estudiar cosas que nada tienen que ver con la granja. *"Eso cambia mucho a la gente, que comienza a ver las cosas distintas y a tener comportamientos del centro"*. Para muchos jóvenes el ritmo de la granja es difícil de seguir, al tener buena parte de su vida en la ciudad. Una jornada que termina a las nueve de la noche, para alguien que va al liceo hasta las ocho y tiene 16 años parece demasiado. *"Al salir y quedarme en casas de chiquillines del centro veo horarios distintos y no puedo creer que acá a las ocho estén comiendo y acostándose. Pero se entiende porque mi padre a las seis de la mañana o antes se levanta. Yo no lo vivo como lo viven ellos, eh eso no los sigo. Son las nueve y están todos durmiendo y yo estoy mirando la tele"*, dice Joseline. ■

Algunos planes de reactivación

HACE MÁS DE 60 años que Mario Colon vive en la zona de Meilla. Siempre trabajó en el campo, al igual que sus padres y sus abuelos, que vinieron de Italia a comienzos del siglo pasado. Consciente de las dificultades de trabajar en el campo hoy, emprendió junto a otros viejos vecinos un proyecto para incentivar el retorno a la tierra.

La idea surgió al ver cómo muchos de aquellos que habían abandonado el trabajo del campo porque estudiaron otras cosas o porque se emplearon en otras actividades, pero conservando la tierra de sus padres, vuelven hoy a la zona, después de haber perdido su empleo y sin dinero para recomenzar a producir.

En total son 20 vecinos, entre los cuales hay productores, docentes a los que el sueldo no les alcanza, ex empleados de frigoríficos de la zona, que tienen en común la tenencia circunstancial de la tierra pero no la capacidad de ponerla a producir. Los 20 organizaron una asociación civil, que está tramitando su personería jurídica y lleva por nombre El Humedal.

Colon explica a BRECHA que las dificultades son varias. Por un lado

volver al trabajo en la tierra implica reaprender toda una cultura, con sus propios códigos y tiempos, diferentes a los de la vida en la ciudad. Por otro, se necesita inversión para maquinaria y semillas. El tractor no puede sustituirse por animales, por ejemplo un caballo, por la sencilla razón de que los roban.

Teniendo esto en cuenta comenzaron por hacer un banco de herramientas. Un ojo observador vio que en el parque Lecoq utilizaban sólo dos de las tres cortadoras de césped con tractores grandes, por lo que gestionaron ante las autoridades del parque y las de la Unidad de Montevideo Rural su utilización. Los productores que tienen maquinaria propia la pusieron a su vez al servicio de los que no la tienen. También hacen uso del servicio que brinda la IMM de arriendo de maquinaria rural a un costo menor que las empresas privadas, y disponen de un banco de semillas y plantines para comenzar la producción.

El primer objetivo es lograr que los nuevos productores puedan autoabastecerse; luego, que el sobrante se venda en las ferias y con eso obtener algún ingreso. Como contrapartida, donan un poco de lo producido a otros que anden necesitando. Porque uno de los

motivos de la creación del grupo es *"ser solidarios con los demás, esto que hacemos es de la portera hacia fuera"*, asegura Colon. *"Alguna gente joven se está dando cuenta y está volviendo, y eso es lo que estamos incentivando. Han ido a trabajar por salarios indignos. Vamos sumando ideas, estudiando la viabilidad de mercado, viendo qué cultivo es más rentable, estudiando costos."*

Otro emprendimiento para revitalizar la zona lo está llevando a cabo la IMM. Meses atrás realizó un llamado a aquellos dueños de terrenos que no estuvieran produciendo y tuvieron interés en reactivarlos. Logró juntar 200 hectáreas a lo largo y ancho de la zona rural y ahora abrió un llamado a gente que no tenga tierra pero sí ideas productivas para desarrollar en los terrenos. La intención de la IMM es hacer de facilitador entre ambas partes para ver si llegan a algún acuerdo, que puede ser la venta del terreno o la medianería. El plazo vence el lunes 30. (Por contactos: Unidad Montevideo Rural, 18 de Julio 1360, tercer piso, sector Ejido. Fax: 1950-1949. Correo electrónico: umr@pliso3.imm.gub.uy) ■

Puglia invita
PLATO NACIONAL
Todos los sábados a las 13 hs., una mesa con los uruguayos que hacen al país, conducido por alguien con muy buena mano: Sergio Puglia.
SABADO 28/06/2003
JOEL SALPAK
Embajador de Israel en Uruguay
POR CANAL 5 • EL CANAL EN VIVO
TELEVISION NACIONAL